

EL MANEJO DEL RODEO DE CRÍA ES LA LLAVE DE LA GANADERÍA ARGENTINA

Ing. Agr. Oscar Melo. 2003. Acaecer, 27(314):6-11.
Jornadas Ganaderas, Cabildo y Patagones, Sistema de Extensión HACER de A.C.A.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Cría](#)

INTRODUCCIÓN

No hay salidas para la ganadería argentina aplicando fórmulas viejas. Nuestro objetivo debe ser la exportación y la tecnificación, y para ello la clave está en el manejo del rodeo de cría ", dijo el ingeniero agrónomo Oscar Melo en las Jornadas Ganaderas realizadas en Cabildo y Patagones, organizadas por el Sistema de Extensión ACER de la Asociación de Cooperativas Argentinas.

El stock ganadero argentino está en constante descenso, perdiendo un millón de cabezas anualmente. Desde 1996 a la fecha se perdieron cinco millones de cabezas bovinas. No es bueno que esto pase en la ganadería. En nuestro país la carne apunta, principalmente, al mercado interno. Entonces, lo importante no es cuántos vacunos tenemos los argentinos, sino cuántos corresponden por habitante. En los últimos cincuenta años llegó a haber 2,7 animales por habitante y hoy tenemos 1,35, es decir, la mitad.

Frente a este panorama surgen algunos interrogantes: ¿Será que los vacunos son menos importantes en el mundo? ¿La economía del agro pasa por otro lado? Veamos qué pasa en el resto del mundo con nuestros competidores. En la última década, el Brasil creció en 20 millones de cabeza su stock ganadero, reuniendo un total de 160 millones de cabezas. La relación con los 180 millones de habitantes que posee, determina casi una cabeza bovina por brasileño. También existe un incremento real de la ganadería en Australia y los Estados Unidos.

Sí bien el stock per cápita para nuestro país (1,35) es considerado uno de los más altos del mundo, Australia ya dispone de 1,4 cabezas por habitante.

Tales apreciaciones demuestran que lo que pasa en la Argentina no es fenómeno mundial:

Primera conclusión:

No sería bueno pensar en que tenemos que reconstruir el rodeo nacional. Bastaría con no seguir perdiéndolo. ¿Cómo se puede medir la productividad del rodeo nacional? A través de la tasa de extracción, que resulta de dividir el número de animales que se faenan por el número de animales que se posee. Es posible que se mate más animales que los que nacen y esto significa una clara disminución del stock. Nuestra tasa de extracción es del 25% y la de equilibrio del 23%. Suponiendo que fuera del 25%, haría falta tener cuatro bovinos para poder matar uno por año. En Australia la tasa de extracción es del 33%, lo cual significa una diferencia del 8% respecto de la Argentina. Si a esta diferencia la comparamos sobre un total de 50 millones de cabezas, se podría matar cuatro millones de cabezas más por año, que equivaldrían a dos millones de toneladas de carne. Este volumen es muy superior al que exportamos los argentinos con sólo modificar la tasa de extracción que tiene nuestro país.

Los ganaderos argentinos debemos pensar ya no en reconstituir el stock a través de la retención de vientres con fórmulas tradicionales (veda de carne, por ejemplo), sino en lograr que nuestros animales sean más productivos y para ello, apoyarnos en la tecnología. Porque de nada vale que haya más vacas en la Argentina si la vamos a producir a una tasa de extracción tan baja. Lo que hace falta es que haya vacas más productivas. Este es un punto central y esencial.

¿Es malo o es bueno tener una tasa de extracción baja? Siempre y cuando seamos conscientes de que es baja, es bueno porque se puede mejorar. Lamentablemente, en los últimos años no hemos modificado nada y por lo tanto ingresamos en la parte mala, debido a que no somos conscientes de que la ganadería de nuestro país está tecnológicamente atrasada. Esto implica que hay que buscar mecanismos que ayuden a adelantarla.

La invernada se tecnificó más rápidamente que la cría y por ello, creo, equivocamos el camino. La alta tecnificación de la invernada tendió a acortar los períodos de inverne y bajar el peso de faena a través del uso de recursos provenientes de la agricultura, para suplementar o encerrar animales en sistemas de pastoreo con suplementación o de "feed lot". Esto significó que produjéramos menos carne por ternero nacido. No es lo mismo faenar terneros de 350 kilos que de 450 ó 480 kilos. Esto quiere decir que a igual cantidad de terneros se produce menos carne y esto es consecuencia de no agregar suficiente cantidad de kilos y porque se equivocó la tecnología. Nuestro problema no es la lentitud de la invernada, sino la baja reproducción de los rodeos de cría. Ahí está el problema.

Para aumentar la producción de carne hay que fijar dos cambios importantes:

- 1) aumentar la cantidad de terneros nacidos y
- 2) agregarle mayor cantidad de kilos a los terneros que ya se tienen.

Evidentemente, no se puede aumentar rápidamente la producción hasta no mejorar la tasa de multiplicación del ganado; caso contrario lograremos lo que se ha hecho hasta ahora: faenamos más rápidamente el ternero que nace y todos los años tenemos un millón de cabezas menos. Con esto aprendimos cómo gastar más rápido y no cómo producir más.

Por otro lado, aparecen dos cuestiones importantes. Una, que la devaluación cambiaria tuvo un efecto sustancialmente positivo en los precios agrícolas por sobre el producto ganadero, y esto trae aparejado que muchas prácticas no se podrán utilizar. Tal particularidad resulta positiva porque la tendencia a utilizar menos producto de origen agrícola en la hacienda de invernada implicará un incremento en el peso de los animales, por lo tanto se podrán utilizar para exportación y para consumo interno y, por ende, se verá reflejado en mayor cantidad de carne producida con igual cantidad de terneros. Sólo se apreciará una consecuencia negativa en el primer tiempo: faltará novillos.

La otra cuestión es que los "feed lot" no pueden funcionar y los que "suplementaban, no lo pueden hacer más. Otro punto que asustó siempre a los ganaderos es el consumo. El consumo de pollo creció mucho. Los argentinos pasamos de comer 5 kilos de pollo por habitante a 20 kilos. Asimismo, consumíamos 80 kilos de carne y pasamos a 62-65 kilos por habitante. Sin embargo, en los últimos seis años el consumo de carne se mantuvo estable, no bajó. La realidad indica que la exportación -particularmente después del levantamiento de las sanciones por aftosa y favorecida por la paridad cambiaria- arrancó muy rápidamente.

CONCLUSIÓN

Tenemos dos salidas elementales para la ganadería argentina. Una, es la exportación y la otra, la tecnificación. Estos son dos puntos débiles. No hay salida para la ganadería aplicando fórmulas viejas. Nunca más veda de carne para intentar aumentar el stock ganadero. Lo nuevo es fomentar la exportación y la tecnificación, para que la tasa de equilibrio suba y con igual cantidad de vacas produzcamos mucho más.

Por otro lado, tenemos que aceptar los productores que aún no nos hemos sabido organizar para eliminar algunas enfermedades que pueden afectar la colocación de nuestro ganado en los mercados externos. Más allá de seguir controlando que la fiebre aftosa no vuelva aparecer, tenemos que abocarnos decididamente a erradicar de nuestros rodeos enfermedades como la Brucelosis y la tuberculosis. La mejor manera de defender nuestro producto es asumiendo que tenemos que ser capaces de tener el ganado que el mundo quiere comprar.

Última reflexión para esta introducción: el achicamiento del negocio ganadero es una realidad porque se consume menos, se exporta poco y se tienen menos vacas. ¿Es mejor o es peor?

Razonamiento optimista: como se tienen menos vacas estamos mejor posicionados.

Razonamiento realista: no nos fue tan bien porque antes, en todos los pueblos, había una o más ferias que ahora no están más; al igual que mataderos, veterinarias y profesionales veterinarios, que han disminuido. El negocio ganadero se achicó; los participantes son cada vez menos importantes; consecuentemente, se posee una mayor participación, pero de un negocio más pequeño.

En cambio, como ganadero, quisiera tener una menor participación, pero de un negocio más grande, donde haya una ganadería pujante, creciente y verdaderamente importante para todos. Entonces, la solución no está en achicar ni tampoco en agrandar desordenadamente, sino en lograr una actividad económicamente importante.

La conclusión es que, económicamente, la ganadería es cada vez menos importante en la Argentina. Para que esto se revierta hay que incorporarle la exportación, para recuperar los mercados del mundo.

LA CLAVE ESTÁ EN LA GRASA

Si sobre 20 millones de vacas, sólo 12 millones destetan terneros, ligeramente podríamos indicar que en la Argentina existen 8 millones de vacas "**machorras**". Acá hay algo que no cierra. Lo más cercano a la realidad es que de las 20 millones de vacas, 19,5 millones den cría, pero usan más de un año entre parto. Esta es la cuestión. ¿Por qué? El período entre parto es bastante estable; representado mayoritariamente por la gestación, que dura 280 días, y a esto no lo modifica nadie. Si a los 365 días del año se les resta los 280 días de gestación, se tienen menos de 90 días para preñar nuevamente a la vaca. Acá está la cuestión clave.

¿Por qué el período que va desde el parto hasta que la vaca pare puede alargarse más de 90 días? ¿Cómo está constituido este período? Está constituido por dos etapas. La primera, va desde que la vaca pare hasta que vuelve a estar sexualmente activa. El segundo, va desde que la vaca ovula hasta que se preña. En esta etapa puede ser que la vaca ovule y que el toro no la salte o que no haya toro; o que el toro la sirva y la vaca no tenga retención embrionaria debido a determinadas circunstancias.

De los períodos señalados, el más importante es el que va desde la parición hasta la ovulación. ¿De qué depende la longitud de este período? Todos saben que las vacas que comen mejor, se preñan mejor. Lo que no se sabía era explicar por qué. Ahora existe una respuesta cierta. Se ha descubierto hace muy poco tiempo que el tejido graso de los mamíferos tiene capacidad para secretar hormonas, entre ellas, la de reproducción. La hormona

que libera se denomina Leptina. Esto significa que la vaca necesita tener una cantidad de tejido graso para que libere cantidad de Leptina y que la haga entrar rápidamente en actividad sexual, tras la parición.

A la luz de estos conocimientos, se empezó a categorizar el estado de gordura de las vacas y se fijó una escala de nueve puntos. El animal que posee condición corporal 1, es muy flaco, y el que tiene estado corporal 9, es tan gordo que no lo aprecian ni los carniceros. Una vaca carnicería debería disponer estado corporal 7, es decir, bien encarnada y con algo de grasa.

En el campo las vacas van de 3 a 7, en la escala de condición corporal. Las investigaciones han determinado que las vacas que poseen condición corporal 6 al momento del parto son las que tienen el período más corto entre el parto y la iniciación de la actividad sexual. Y para que llegue a cubrir el año, mínimamente tendría que tener condición corporal 5. A modo de complementación, cada uno de los puntos de la condición corporal representa en peso, alrededor del 5 %.

También se pudo comprobar perfectamente que si las vacas paren con condición corporal 6, podrían perder peso durante los primeros dos meses de lactancia, pero lo dedican a producir leche. Las vacas en ese estado destetan terneros más pesados que las de condición corporal 5.

Lo ideal es que las vacas al parto posean condición corporal 6 y a la iniciación del servicio, estado corporal 5. Para manejar el rodeo en función de la condición corporal, hay premisas que no se negocian. Si se tiene campo malo, existen dos soluciones: si falta pasto, hay que tener menos vacas o producir más pasto. Y si el pasto no es de calidad, hay que destetar más temprano. Pero tener vacas para que no se preñen no resulta negocio para nadie.

Indicaba que cuando se inicia el servicio las vacas deben tener condición corporal 5, y para ello se debe tener en cuenta dos condiciones: 1) las vacas no deben perder peso, porque si ocurre, las que no iniciaron la actividad sexual, no lo harán; 2) cuando las vacas pierden peso disminuyen el porcentaje de anidación del embrión.

ESTACIONAR LOS CELOS

¿Cómo manejar las vacas si paren de manera escalonada? Un criador necesita tener los servicios estacionados, para manejar la alimentación, porque es preciso llegar a la época del parto con todas las vacas en la misma condición corporal y así sean productivas. Si se tienen vacas que paren escalonadamente, no se puede manejarlas individualmente y significa que por momentos algunas estarán comiendo demasiado bien; otras, consumiendo sin que les haga falta y si se les da ración de menos, en vez de utilizar once meses para dar un ternero, utilizarán 14 meses. Entonces, las vacas tendrán que formar un conjunto lo más homogéneo posible y, para ello, habrá que concentrarlo.

Antiguamente, estacionábamos los servicios y tuvimos muchos fracasos porque creíamos que la solución era largar los toros tres meses al año. La ciencia no es lo anterior, sino hacer que las vacas ovulen durante ese lapso de tres meses. Caso contrario, los toros estarán de turismo.

En síntesis, estacionar los servicios es estacionar los celos y para eso hay que estacionar la condición corporal. De esta manera, el criador se asegura que el manejo será ajustado al rodeo de cría.

La alimentación no sólo es la principal responsable de la producción, sino también la que insume la mayor cantidad de costos y de capital. Por ende, quien no tiene los partos estacionados tampoco puede manejar la alimentación.

Los servicios deben ocurrir en la época en que el sistema del campo da alta seguridad de pasto. Este es un punto esencial porque los servicios no se pueden modificar de un año para el otro. La segunda cuestión es que se debe comenzar el servicio el primer mes que con seguridad se tenga pasto. Por ejemplo, en Santiago del Estero durante el mes de noviembre a veces hay pasto y en otras ocasiones no. Por lo tanto, el servicio debe comenzar en diciembre.

¿Por qué el primer mes? Porque cuando ocurre el servicio tenemos todos los terneros de dos meses al pie de la madre. Hasta ese momento el ternero se alimentó con leche. La abundancia y calidad de pasto de ese momento permite que la vaca no pierda peso, condición indispensable para que se preñe y para que produzca más cantidad de leche para alimentar al ternero. También, porque el período de producción de pasto dura tres o cuatro meses, lapso en que el ternero comienza a pastear cada vez más.

A mayor porcentaje de preñez, el peso al destete de los terneros es más alto. Inversamente, si el peso de los terneros a igual edad es más bajo, el porcentaje de preñez disminuye. Ergo, el porcentaje de preñez y el peso de los terneros dependen de las mismas cosas: del estado en que parió la vaca y de cómo estuvo alimentada desde que comenzó el servicio hasta que lo culminó.

Un veterinario estadounidense efectuó en una década más de 200 mil tactos, anotando, además, la condición corporal de la vaca. Pudo establecer claramente que cada vez que la vaca estaba en mejor estado, el porcentaje de preñez era alto y cuando el estado era bajo, el porcentaje de preñez descendía.

¿Qué pasa si las vacas paren cuando no hay pasto? No hay problema si la vaca pierde peso entre el parto y la iniciación del servicio, siempre y cuando el peso que pierda lo haya ganado antes. Si pierde 20 kilos y ese

volumen lo tenía de más, no existen inconvenientes. Pero si pierde 20 kilos y estaba justa en peso, no entrará en celo.

Si el campo es flojo y se aprecia que se podría perder 30 kilos entre el parto y la iniciación del servicio, habría que maniobrar para que las vacas tengan 30 kilos de más. ¿Cómo se hace? Destetando antes, porque por cada mes de destete la vaca puede agregar 15 kilos más. En vez de destetar a los 7 meses, hacerlo a los 5 meses y ahí se obtendrán los 30 kilos deseados. Es preferible tener un ternero más liviano en un año y tener la opción de otro ternero el año que viene, a disponer de un ternero pesado y que la vaca quede vacía el año próximo.

¿Cuánto debería durar el servicio? En lo particular, pienso que debe ser de 90 días. Como la gestación es de nueve meses y el servicio de tres meses, permite hacer un perfecto control del parto y del servicio por separado y, a su vez, detectar cuáles son las vacas que han perdido la cría o que han tenido algún inconveniente desde el período en que se iniciaron los partos y el de iniciación de los servicios. De esta manera, antes de largar los toros, detectamos cuál es la vaca que no tiene terneros; la apartamos, engordamos y vendemos.

En esto hay que ser habilidosos sacadores de vacas improductivas. Esta es la facilidad que nos dan los 90 días. En cambio, si se dispone de un período más extenso, existe un lapso de solapamiento.

TÉCNICAS

Porcentaje de toros

La vaca tiene un período de entre celo de 20 a 21 días. Con cien vacas ciclando, habría cinco animales promedio en celo por día. De allí que haya que colocar el 5 % de toros. Si el rodeo posee muchas vacas alzadas, entrar con el 4 ó 5 % de toros, para luego quitar los que están en peores condiciones y no reponerlos porque las vacas son menos, hace al buen manejo de los sementales. El porcentaje de vacas a preñar es variable en el tiempo y lo ideal es que el 50 % queden preñadas en el primer mes, 30 % en el segundo mes y el 20 % restante en el tercero, de tal manera que siempre sean menos las vacas de cola y aumenten las de cabeza.

Tacto rectal

Ningún campo de cría puede dejar de hacer tacto a los 60 días de haber retirado los toros. Esta técnica sirve para tomar una decisión: qué hacer con las vacas preñadas y con las vacías, porque hay que encontrar la manera de que cada vaca dé más plata. Terminado el servicio habría que separar las vacas que son productivas dando cría y las que son productivas dando carne. Las vacas que están preñadas irán a engrosar el lote de las gestantes, de manera que lleguen al parto en condición corporal 6; y las vacías, al sector de engorde, para venderlas. Respecto de las vacías, la mayoría de las veces los criadores les queremos seguir dando oportunidades y nos sale muy oneroso. Un método sencillo para descartar es el de "**hacer diente**". Las vacas que tengan medio o tres cuarto diente hay que venderlas con seguridad. A la vaquillona de tres o cuatro dientes que fracasó en el segundo servicio, habría que retenerla porque tiene varias crías en su vida y vale reponerla. Asimismo, habría que hacerlas analizar por un veterinario en la búsqueda de enfermedades, como la brucelosis. Estos animales jóvenes se pueden entorar un poco más temprano en el próximo servicio. Esto asegura que forzarán la cabeza del rodeo, dejándolo en mejor condición para el año que viene.

Descarte

Habría que descartar anualmente alrededor del 20 %. Esto significa que en promedio las vacas tendrían cinco crías. Tiene una gran ventaja: algunas vacas se estarían descartando más jóvenes, lo que permite invernar la vaca que está vacía y sacándola gorda carnicería. Se apunta a no sacar vacas categoría conserva, con la consiguiente diferencia de precios que existe entre ambas categorías.

Entore de 15 meses

- ◆ Si está en el ánimo del criador descartar anualmente el 20 % de las vacas, tiene que reponer con similar cantidad de vaquillonas. La alta eficiencia en el manejo de la vaca se traduce en ineficiencia en el manejo de la vaquillona; por lo tanto hay que mejorar la recria en la vaquillona. La propuesta -no es para todos- es entorar las vaquillonas a los 15 meses. Este es un tema del futuro y amerita tener en cuenta algunos puntos.
- ◆ Guardar las hembras que pesen alrededor de 45 % de las vacas o aún algo menos (40 % de las vacas de destete). Ejemplo: frente a una vaca de 400 kilos se debería guardar para entorar solamente la ternera que al destete tenga como mínimo 160 kilos (lo ideal sería 180 kilos). Implica que: 1) hay que guardar las más pesadas; 2) tienen que llegar a los 15 meses de edad; 3) deberían pesar el 67 % del peso de la madre; 4) tendrían que ganar alrededor del 30 % del peso de las vacas adultas.
- ◆ Entorar la vaquillona separada de las vacas. La recomendación es permanente y hay que darle los toros nuevos. Los toros adultos deben ir con las vacas. Con esta técnica no habrá problemas de transmisión de enfermedades.
- ◆ El segundo servicio, debe estar separado del primero. En la mayoría de los casos, la categoría que menos se preña es la vaquillona de segundo servicio, porque estaba creciendo y estuvo criando, quedó en mala condición, se preñó y quedó vacía. En lo particular, prefiero que quede vacía en el primer servicio y no en el segundo. Si ocurrió esto, se la vende como vaquillona gorda y se le saca un buen dinero. En cambio, si quedó

vacía al segundo servicio, cuando fue a criar quedó flaca y para colmo ya es vaca. Las dos pérdidas se pagan con una sola cría.

- ◆ En caso de no disponer de un gran rodeo (primer servicio, segundo servicio y vaca adulta), hay que juntar las de segundo con las de primer servicio.

En síntesis, en el criador la demanda intelectual debe ser mayor que la del invernador. Con este último el tiempo que media entre que tomo la decisión y veo el resultado es corto. Si un tambero no le da de comer bien a las vacas, al otro día producen menos y puede corregir ese error. Pero cuando hay que pensar en ganadería de cría, donde hay que destetar antes del otoño, para que en la primavera que viene la vaca esté bien y que en noviembre venidero esté sexualmente activa y dentro de dos años destete un ternero, se está tomando hoy una decisión que recién se podrá ver el resultado dentro de dos años. De allí que implica tener capacidad intelectual, gran pasión y control de las vacas para poder hacer el trabajo ordenadamente y así obtener sus frutos.

Volver a: [Cría](#)